

liso ya que a través de estas líneas nos es fácil comprender cuál es el origen de nuestros platos típicos, succulentos y por excelencia nutritivos:

"Cazuela bien dispuesta y sazónada... Un buen asado de cordero, longaniza morcilla y tocino, que es sabroso manjar en el invierno y con el frío; tortillas a modo de pan; papas con mucha petitoria de ají; zapallo y made y otros guisados a su usanza".

Así preparados y saciada la sed con chicha se trasladan a casa del enfermo en donde el "machi" será el oficiante. El rito es misterioso, tenebroso y multicolor.

Basculán siente especial predilección por el araucano. *Lientur* es un cacique con rasgos de epopeya; *Maulicán*, su huésped durante el cautiverio, encarna un alma ilustre, digna de estima y aprecio. *Quilalebo* resume la crítica mordaz y justiciera que los nativos hicieron de los conquistadores. Por eso el indio no cree en la palabra del rey ni en la de Dios. ¡Ha sido engañado tantas veces!

*El cautiverio feliz* es un documento directo, sin ambigüedades, ni cortapisas, valiente, literariamente estructurado, polifacetal, pintoresco, real y lleno de sugerencias.

Quien desee conocer el modo de vivir de nuestros indios, hallará en esta obra, horas de entretenimiento y enseñanza.

F. D. D.

<https://doi.org/10.29393/At418-145CRFD10145>

*Canciones rusas*, de NICANOR PARRA. Editorial Universitaria, 1967

Esta reciente obra del poeta chileno, tan elogiado por críticos extranjeros, nos acerca a una creación reñida con el academismo de ciertos líricos, que en diversos planos se enclaustran en un mundo de vivencias personales de escasa resonancia estética.

La trayectoria de Nicanor Parra cumple treinta años de un quehacer siempre vivo, sensible a lo noble, a lo sugerente y en contacto directo con lo popular, no divorciado también en determinadas ocasiones con lo sofisticado. Parra no se inquieta por las coordenadas de tiempo y espacio; prescinde de las categorías, para él lo esencial en el arte es dejarse llevar por las armonías siempre ardientes de un sentir y pensar estéticamente percibidos.

Esta noble actitud creacionista, esencialmente enraizada en su yo rico en vivencias, explica su *calidad divergente, de tesis contradictoria, de potente dinamismo mestizo*. *Cancionero sin nombre* (1937), su primera producción, no aporta algo nuevo al acervo lírico nacional. Es necesario esperar hasta 1954, cuando Nicanor Parra publica *Poemas y Antipoemas*, obra singular y llena de hallazgos, que desentonó en el ambiente poético de entonces. Neruda se expresó así de estos poemas en carta a Losada:

"Este gran trovador puede dar un solo vuelo y cruzar los más sombríos misterios o redondear como una vasija el canto con las sutiles líneas de la gracia".

*Versos de Salón* (1962) y *La Cueca larga* continúan esta trayectoria anti-poética, que matizada de armonías, humorismo y picardía popular, han sabido inyectar nueva savia en el tronco de la lírica chilena.

*Canciones Rusas*, renueva las anteriores inquietudes, porque como él mismo lo confiesa: *Para la mayoría —soy un narciso de la peor especie.* En el poema *Malos Recuerdos*, Nicanor Parra no disimula su inquina contra los que sólo se han detenido en la epidermis de sus versos:

*Me tienen no sé cuántos nombres:  
El hombre de dos caras  
El que se cree más de lo que es  
El que no tiene paz  
Ni  
con  
las  
mariposas  
del jardín.*

Quien conozca un poco la creación lírica de Nicanor Parra y haya gozado con sus ocurrencias humorísticas, no exentas por cierto de quemantes diatribas, no se extrañará que el poeta escriba:

*Todos me consideran con derecho  
a festejarme con un poco de barro.  
Hasta que se termine la paciencia  
y me vuele la tapa de los sesos!*

*Canciones Rusas* abre sus páginas con un "Ultimo Brindis". ¡Estamos entre anti-poemas! Sin embargo advertimos en estos versos de amplia sonoridad, una perspectiva filosófica, que ya asoma más tímidamente en otras obras.

La valorización del tiempo en sus tres perspectivas, ayer, presente y mañana, sirve del poeta para proyectarse como inquietud trascendente.

En verdad *el ayer es ayer*, pues sólo pertenece en el recuerdo: *A la rosa que ya se deshojó — No se le puede sacar otro pétalo.*

¿El presente? Jamás ha existido, ya que apenas pretendemos atraparlo se escurre como anguila entre los dedos para no ser sino una *medida en que se hace pasado...*

¿Cuál es en realidad nuestro tesoro? *El día que no llega nunca — pero que es lo único — de lo que realmente disponemos.*

El poeta viaja, se interna en los espacios desconocidos: Si parte triste,

el "regreso" es más amargo ya que *toda mi gente desapareció — se la tragó la ciudad antropófaga*.

La tonalidad de estas *Canciones Rusas* no es precisamente un himno a la alegría del vivir. En repetidas ocasiones advertimos un dejo de amargura, que en "El Mendigo" se torna más lacerante.

Cuando el lector lee estos poemas y rememora *Poemas y Antipoemas* y *Cueca Larga*, se sorprende que en medio del tráfago armonioso de los versos, se perciba el severo rostro del moralista. No existe joven que no corteje a una *buena-moza-en los jardines de los monasterios*. Es la condición de la vida que ofrece claroscuros, porque en estos jardines hay luces y sombras, sonrisas y lágrimas, jardines en donde existe también su *poco de mentira*.

*Solo se desgrana en notas tristes.*

¿Sinceras?

No lo sabemos, pues de pronto irrumpe la *Nieve* que cae en Rusia como un canto lastimero en loa al joven Pushkin, asesinado por orden del Zar y que en los momentos supremos de su vida, exclamó enardecido de belleza y vida:

*Empieza*

*a*

*caer*

*otro*

*poco*

*de*

*nieve ...*

¡Que no empiecen los vulgares críticos a censurar la distribución de las palabras! Hay que afinar el espíritu y saber percibir las relaciones ocultas, pues en esta cascada de ideas el poeta se remonta a las esferas de su íntimo sentir.

A un poeta hay que tomarle el pulso muy cerca del corazón. El intelecto engendra, pero quien da la forma, quien configura el ser en su plenitud de vida es el que tiene la capacidad de exclamar en un momento determinado: *En Santiago de Chile los días son interminablemente largos*:

*Varias eternidades en un día.*

*Gagarin juntó las estrellas y la tierra.*

¿Quién pensó en las *ranas* mientras el astronauta cruzaba los espacios?

Ellas más que nadie tienen derecho a discutir el vuelo de Gagarin, que viene a interrumpir su danza llena de armonías acuáticas. Ellas, en

torno de una charca, discuten el vuelo del audaz, *¡un comunista ruso- dando de volteretas en el cielo!*

Nicanor Parra es un poeta que va por el mundo y *no termina nunca de llegar*. Lo asedia la vida, el cosmos y el amor. Es un ser insatisfecho que encarna por esencia la angustia del mar que anhela todo con pasión y sin embargo oye voces ocultas, sollozos de mujer, movimientos de cortinas, sospechosas miradas al reloj, brotes de trigo nuevo, muslos de muchachas recién abiertas en flor, astrónomos yankees, países subdesarrollados y *maletas llenas de dólares — en misión de caridad cristiana*.

Pero resulta que los sabios soviéticos comunican que *el sol anda por los imperios coloniales — fotografiando indios desnutridos — y asesinando negros en masa*.

El poeta observa, se ensimisma, se interroga angustiado — (*Canciones Rusas* es un grito angustiado en sordina) — y en "Hace Frío" escribe estos versos que son de una lacerante verdad:

*¿A quién,  
a quién le podemos creer?  
Al poeta chileno  
que nos pide  
Tener paciencia con el sol!*

Nicanor Parra en *Poemas y Antipoemas*, recientemente editado en tercera edición por Nascimento, nos solaza con un humorismo popular y bellamente estilizado, que pasará a la historia de las letras nacionales. En *Canciones Rusas* se le advierte más severo, pero menos poeta, más cerebral, pero menos sensible al devenir estético de lo que constituye en último término la esencia de la poesía: *el sentir sin compromisos*.

Cuando Neruda escribió: *Esta poesía es una delicia de oro matutino o un fruto consumado en las tinieblas*, señaló algo esencial en la creación de Nicanor Parra. *¡El silencio!* La semilla fructifica en el silencio. *¡Es la tiniebla!*

Cuando el artista le toma el pulso a su corazón y desea plasmar sus inquietudes ha debido pasar por el calvario de la soledad y de las tinieblas. Solo, alejado del mundo, luchando con sí mismo, presente, siente, intuye, elabora, retoma el camino y por fin se deja *impregnar por la frescura de las estrellas*.

No vamos a finalizar esta crónica con las consabidas frases "comprometidas" de siempre.

No. *Poemas y Antipoemas* jamás dejarán de ser lo que son: NICANOR PARRA.